

Las mujeres del polo



Desde siempre, un deporte esencialmente masculino. Y aunque en el país del mejor polo del mundo siguen predominando los hombres, las mujeres dicen presente con voz firme. Nuevos torneos y clubes

Texto: Pilar Santillán / Fotos: Victoria Gradín



Para las chicas de la casa estaban reservados los caballos de segunda. Miraban desde afuera los partidos de polo que se disputaban entre los hombres y eran llamadas las "hijas o novias de...". Aunque nacieron a la sombra del sexo masculino y en un entorno que no siempre les dio la bienvenida, las mujeres polistas se abrieron camino y actualmente avanzan para reafirmar su identidad en el universo del polo.

Llegar a Palermo

Una tarde de lluvia, mucho frío y un público renovado fue el escenario que recibió a ocho mujeres en Palermo para disputar el 1º Abierto Internacional de Mujeres en el año 1999. Para muchos, algo impensable y casi revolucionario. Para las protagonistas, un desafío gigantesco, nervios tensos y el sueño cumplido de jugar la primera final femenina en la Catedral del polo argentino. Un Palermo que fue testigo de cascos, tacos y bochas con sello femenino, en donde **Apartur** (María Chavanne, Paola Martínez, Lezlie Beer y Lucy Taylor) venció cómodamente a **EF** (Helena Cabrera, Abby Riggs, María Garciarena y Dorotea Huynen). Pero, más allá de lo estrictamente deportivo, este debut marcó un hito en la historia del polo argentino y, particularmente, significó un gran avance en el terreno conquistado por las mujeres. Claro que después vendrían los conocidos avatares económicos y muchos de los torneos que se organizaban hasta el

momento, tuvieron que hacer una pausa forzada. Y el polo, en su versión femenina, se vio obligado a agachar la cabeza y a esperar.

“Todo depende de nosotras”

Catalina Manzorro (31) entra apurada, prende un cigarrillo y se disculpa por la demora. *“Duermo muy poco, me la paso haciendo cosas”*, afirma excusándose. Es que repartir el tiempo entre el polo, un trabajo de oficina y estudios de Historia del Arte, no debe de ser fácil. Como integrante de la Asociación Argentina de Jugadores de Polo y de la Subcomisión de Polo Femenino de la Asociación Argentina de Polo -creada en 2003- no vacila al afirmar que el panorama del polo femenino en la Argentina no es tan prometedor como en la década de los '90: *“Las mujeres no estamos organizadas, no tenemos un calendario armado y la situación en general es bastante precaria. A partir de la devaluación, cuando la economía cayó, costó muchísimo ponerle plata a nuestro polo. Ahora todo se reactivó un poquito y quizás podamos volver a organizar algo”*. En 1998 y 1999, Catalina fue la organizadora de una competencia internacional de polo femenino en Hurlingham, la sede del segundo torneo de polo más importante del mundo. A éste se le suman, entre otros, la Copa Myriam Heguy, la Copa Máxima Zorre-





guieta y el torneo del club El Meteión, para darle cabida al polo de mujeres. *"El torneo femenino de Hurlingham no volvió a realizarse. Es una lástima. Tenemos excelentes jugadoras que son gauchitas, bien de campo y que saben mucho de caballos. Sólo falta organización, ser firmes en nuestras convicciones y, sobre todo, hacerse respetar. Todo depende de nosotras"*. Aunque las reglas de juego son las mismas para los hombres y las mujeres, ellas querrían disponer de algunos de los beneficios de los que goza el sexo masculino: no siempre cuentan con árbitros profesionales, no pueden anotarse por equipos y no tienen la misma difusión ni el aval económico del polo de hombres.

"Tenemos que ser más exigentes, pedir más y hacernos oír, pero siempre dentro de nuestro margen. No podemos pretender ser igual que los hombres, porque nunca llegaremos a jugar como ellos. Tenemos otro estilo, menos potencia y diferente nivel. La mujer cuyo objetivo sea superar al hombre se va a dar contra una pared. Debemos optar por reafirmar nuestra propia identidad femenina dentro del polo sin pretender ser como los hombres", remata.

El Mangrullo

A 70 km de Buenos Aires, ajenas a las idas y vueltas de las cuestiones organizativas y burocráticas del polo femenino, disfrutando de un día soleado, descansan cuatro

chicas luego de una práctica de polo. Entre las bromas, se distinguen distintas tonadas, que poco tienen de porteñas y mucho del interior del país. Nada de *glamour* ni *"show off"*, sino mujeres de polo que realmente lo sienten como un deporte propio. *"Aunque, en general, a los hombres no les gusta mucho que las mujeres hayamos incursionado en algo que les pertenecía, nosotras disfrutamos mucho de jugar al polo. La mayoría nos manda a lavar los platos ¡No quieren saber nada!"*, explican riéndose **Maru, Belén y Malena**.

Desde pequeñas, grandes apasionadas por los caballos: *"Nos dedicamos exclusivamente a los caballos, los cuidamos como si fueran nuestros propios hijos. Jugar al polo es también formar un equipo junto con el caballo, es la combinación perfecta entre el animal y el hombre"*.

A un costado, se extiende ancha y prolija una de las dos canchas de **"El Mangrullo Polo"**, un club creado en 1999 por **Ann Rodger** y su novio **Eduardo Padilla**. El club está ubicado en la localidad de Cardales (Partido Exaltación de La Cruz) y, aunque no está dedicado exclusivamente al sexo femenino, sorprende la cantidad de mujeres que asisten a sus clases. *"Las mujeres se re-enganchan con el polo y vienen hasta Cardales sin ningún problema. Sin embargo, son mucho más inconstantes que los hombres y les cuesta mucho organizarse"*, explica Ann.

Algunas son madres, otras permanecen largas temporadas en el exterior y pocas pueden dedicarse

exclusivamente al deporte. Pero, a pesar de todo, sobran ganas y talento, y las prácticas durante la semana son frecuentes. *"Es divertido ver un partido de mujeres. El polo femenino tiene un estilo más trencito: una adelante y todas atrás tratando de enganchar la bocha por si se les va. Volvemos locos a los referis"*, comenta entre risas Ann.

El mejor polo del mundo

Los que juegan y conocen el tema desde adentro, no dudan en afirmar que la Argentina exporta el mejor polo del mundo. Cambiaso, Heguy, Novillo Astrada y Pieres, ellos. María Chavanne, Paola Martínez, Mumy Bellande y Marianela Castagnola, ellas. Representantes fieles de un estilo de juego impecable y de calidad, en nuestro país y fuera de él. Pero a las mujeres se les complica mantener un nivel de juego cuando la organización y la plata escasean. Y por eso el título de las mejores jugadoras no pertenece a las chicas argentinas. Tanto en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra abundan los torneos de polo femenino y un apoyo económico más sólido, que favorece el desarrollo del juego. Aunque las argentinas insisten en que el polo femenino local sigue siendo de mejor nivel, son plenamente conscientes de la urgente necesidad de organizarse y tirar todas para el mismo lado. *"Aunque seamos pocas, si alcanzamos un consenso podemos hacer mucho por el polo femenino. Necesitamos conformar un equipo"*.

Más información
www.elmangrullopolo.com.ar